



## CRÍTICA DE TEATRO

000 170393

### Orquesta de Señoritas

4037

De Jean Anouilh. Adaptación: José Pineda. Dirección: Cecilio Madanés. Con Silvia Pineiro, Anita Reeves, Scholomit Baytelman, Liliana Ross, Sonia Viveros, Lucy Salgado, Patricio Torres, Jean Michel Servant. Escenografía: Sergio Zapata.

**L**a música, más todo el universo escenográfico y el entorno humano que significa "pararla" en escena, ejerce un sutil y magnética seducción entre escritores, poetas, cineastas y dramaturgos. Baste recordar esa fantástica película de Fellini, y ruina de taquilla en Chile, *Ensayo de orquesta*. O recientemente, el montaje breve pero enjundioso de *El contrabando*.

Parece que a los creadores de fuste, el simil de una orquesta y una sociedad —en sus grandes miserias— y en el roce sutil entre la trascendente eternidad del arte y las vidas mínimas de sus pulsos, propone una tensión fascinante e ilustradora del humano que vive entre la cumbre y el precipicio.

*Orquesta de señoritas* pulsa un teclado y equivale a un volón menos metafísico quizás. Tiene esta obra de Anouilh cierto arrebato de encanto y liviandad; de comedia de día domingo. Tiene ese tono medio concesivo de la parodia y la risa fácil. Pero nadie podrá negarle su

despiadada carga de ironía y el desencanto de las vidas mínimas y por eso, las ejemplares. De los grupos humanos que van cuesta abajo en la rodada (esta obra fue escrita en una Europa y un tiempo turbulento), donde todo parece estar bien aunque se está derrumbando a chancacazos.

La obra se sitúa en el corazón de una mediocrona orquesta de señoritas. Que repite en forma mecánica movimientos y partituras, y entre una pieza y otra, está la vida. Una señorita soltera y pudibunda que nunca conoció el amor; otra casquivana y voluptuosa, de curiosa maternidad; una neurótica celosa obsesionada con la pérdida de su amor; la irrespetuosa y "suelta de trenzas", proyecto de anarquista que teje entre una partitura y otra; la directora del *team*, gran matrona autoritaria, más la presencia casi invisible del dueño y el único hombre presente, el pianista.

Todos tocan violines, cellos, violas, piano, pero más parecen dependientes de una salitrera abandonada y sin tiempo. Lo que Anouilh logra con grandeza es el contrapunto entre la trascendencia y la trivialidad.

Si bien en el montaje con *travestis* el patetismo era más feroz, la versión actual de Mada-

nes contempla actrices de ángel y cartel sobrado que logran aciertos más bien de superficies que interioridad. Hay resplandores aislados, pero falta ritmo, unidad, y se instuye una dirección algo ausente donde pareciera que se libró a cada señorita a su propio afán.

Así, se lucen algunas —Silvia Pineiro es la más conmovedoramente creíble— y hay grandes altibajos, porque otras quedan en el gesto carente de alma, aunque no es la actuación, sino lo poco que se exigió al montaje, la carencia mayor. Todas pue- dieron dar mucho más y se esmeran y comunican. En la visualidad hay una linda recreación *revival* y un escenario plácido, quizás demasiado para el ambiente *decrepítón* en que se mueve la orquesta. Los trajes, los gorritos, la iluminación, la música, todo fluye *ad hoc*. Pero es demasiado previsible esta separación o rutina música-actuación, que rompe el ritmo, de aire escolar y resta patetismo.

Quizás para disfrutar esta orquesta de señoritas haya que olvidarse un poco de los desgarros de Anouilh y ver en este espectáculo una tragicomedia liviana y con encanto.

LUISA ULIBARRI

## Orquesta de señoritas [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Orquesta de señoritas [artículo] Luisa Ulibarri.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)